

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Isla recreada, arribada en el RUM

Title: Isla Recreada arrived at the RUM

Autor / Author: Rafael Jackson

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Tras una dilatada espera y un paradero incierto, la Isla Recreada de Susana Espinosa se yergue, imponente y triunfante, a través de la escalera de MuSA, el Museo de Arte de la Universidad de Puerto Rico – Recinto de Mayagüez, que abrirá sus puertas al público en los próximos meses.

Abstract: After a long wait and uncertain whereabouts, Isla Recreada, by Susana Espinosa, is standing, impressive and triumphant, through the staircase of MuSA, the Art Museum at the University of Puerto Rico - Mayagüez Campus, which will open to the public in the coming months.

Palabras clave: Bernardo Hogan, Cerámica, MuSA, Susana Espinosa, UPR-RUM, Rafael Jackson

Keywords: Bernardo Hogan, Ceramics, MuSA, Susana Espinosa, UPR-RUM, Rafael Jackson

Sección: Obras / **Section:** Artworks

Publicación: 15 de junio de 2015

Cita recomendada: Jackson, Rafael. "Isla recreada, arribada en el RUM", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de junio de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



UPRRP

Isla recreada, arribada en el RUM

Rafael Jackson

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Bernardo Hogan y Susana Espinosa frente a su obra *Isla Recreada*.

“A la cerámica hay que darle el necesario empujón”. Así de taxativa se muestra la artista Susana Espinosa al reconocer la falta de protagonismo que tal manifestación sigue teniendo en Puerto Rico, lo cual no deja de ser un contrasentido. Ella y su esposo, el también artista ceramista Bernardo Hogan, llevan toda una vida concentrando sus esfuerzos en llevar el arte surgido del barro a cotas de esplendor, tanto en su carrera juntos como en su importante colaboración con Casa Candina en uno de los episodios más heroicos de la modernidad artística puertorriqueña.

Susana inicia nuestra conversación con esa oración tan poderosa en el transcurso de una jornada muy especial para ella y para Bernardo. Tras muchos años de sinsabores, cargados por un suspenso interminable, su obra *Isla Recreada* está siendo montada en las instalaciones del Museo y Senado Académico (MuSA) del Recinto de Mayagüez de la Universidad de Puerto

Rico. El lugar no puede ser más distintivo: la caja de escalera que separa los pisos primero y segundo fue explícitamente concebida para alojar esa escultura excepcional por el arquitecto Jaime Cobas, responsable del diseño que reacondicionó el antiguo Instituto de Agricultura Tropical en la que será sede de MuSA.

Hagamos un poco de historia sobre *Isla recreada*. Los primeros recuerdos sobre el porqué de su llegada al RUM están bañados del fino sentido del humor que jalona cualquier conversación con la artista. “Llegó al RUM, además de por razones de mayor peso que contaremos después –señala Susana al respecto–, porque la Universidad de Puerto Rico fue la única que ofreció un lugar sin pedir a cambio: ¿no la puede recortar un poco? Porque, aunque no lo creas, esa pregunta nos la repitieron cinco, seis o siete veces en otras ofertas que hubo para colgarla”. Quienes vean a partir de ahora su ubicación en MuSA entenderán mejor su observación inicial, por lo cual no vamos a revelar aspectos de la escultura que los visitantes comprobarán de primera mano. Pero hubo otras razones importantes aparte del dolor que implicaba la mutilación de la obra en aras de su conservación.

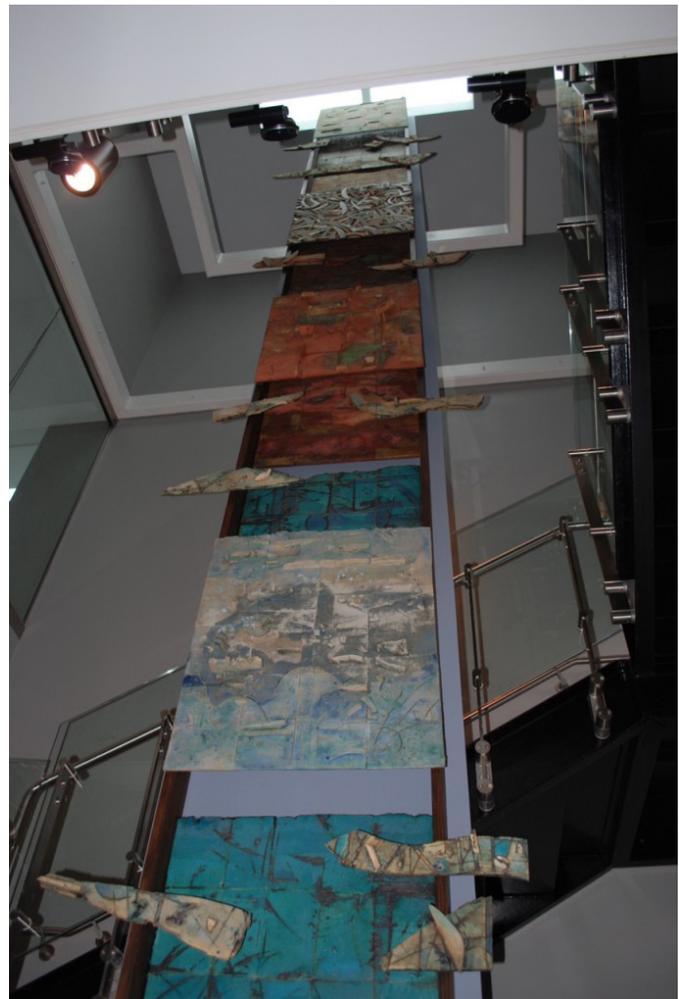


Proceso de instalación de *Isla Recreada* en el edificio del Museo y Senado Académico del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico.

Ese no fue, sin embargo, el origen de *Isla recreada*. Su existencia se debe a un encargo para el Pabellón de Puerto Rico en la Exposición Universal de Sevilla de 1992. El edificio, como bien recuerda Bernardo, tenía una escalera doble helicoidal en cuyo hueco central se desplegaba la escultura, posibilitando así su óptima contemplación. Ellos mismos se encargaron de colocarla en su lugar y, una vez desmontada, el Banco de Fomento de la misma ciudad se mostró interesado en conservarla. Sin embargo, volvió a la Isla y comenzó una peregrinación de mano en mano, desde una Farmacéutica hasta la Bacardí, que la dejó en depósito “y se la ofreció al aeropuerto Luis Muñoz Marín –prosigue Bernardo–, pero querían cortarla. Luego se la ofrecieron a Telefónica, que también quería cortarla... De ahí al Municipio de Coamo, pero a Susana no le gustó...”. “Porque había que cortarla”, apunta la artista, y en su mirada parece adivinarse la certificación de lo que había apuntado al inicio de nuestra conversación, un mantra que, lamentablemente, ha jalonado la historia de ese extraño deambular en un peregrinaje que por fortuna va aproximando la escultura hacia la Universidad de Puerto Rico.

La memoria de Bernardo sigue desplegando cada una de estas últimas estaciones o paradas, en las que la figura del ex Presidente de la UPR, el Licenciado Antonio García Padilla, se revela como fundamental para explicar el desenlace. De él surge, en palabras del artista, la idea de emplazar Isla Recreada en el RUM durante su mandato institucional, lo cual explica el diseño ex profeso de la caja de escalera para ubicarla, si bien durante los últimos años ha tenido que esperar pacientemente su último peregrinaje, guardando un largo letargo en las instalaciones del Jardín Botánico. “Así que acá estamos nosotros con gusto, con miedo y con alegría presenciando el montaje final tan esperado”, responden al unísono mientras el brillo de la ilusión por el final de etapa les baña los ojos.

Les pregunto si el hecho de haberla creado para un lugar específico, el Pabellón de Puerto Rico, y comprobar que se conservará en otro espacio distinto del original afecta a la obra o a su percepción. Lejos de certificar la idea del *site-specific* tan querida por otros artistas, ambos consideran que lo importante se ha mantenido: “La escalera –afirma tajante Susana–: eso es lo que comparten ambos espacios. Yo no concebí la pieza más que en



Bernardo Hogan y Susana Espinosa,
Isla Recreada, 1992.

relación con la escalera del edificio en Sevilla, y esa misma observación se mantendrá en MuSA; eso sí, sustituyendo el sentido curvilíneo original por otro rectilíneo, que por momentos oculta y revela ingeniosamente la visión de la obra”. La escalera, además, es la que da sentido a la verticalidad de la pieza. Aunque no debemos equivocarnos en nuestro juicio, pues la subordinación al lugar explica aquello que se revelará como la razón de ser de la pieza. Y esa razón de ser no es otra que su sentido ascendente.

“La idea implícita a la obra era la de entrar simbólicamente en la isla por el mar, como si fuera vista desde el cielo, y de ahí sentirla desplegada en vertical, en lugar de la orientación horizontal que observamos en los mapas”. Esta verticalidad de la obra me hace pensar en otra de las obras icónicas creada para los fastos de 1992: el conocido popularmente como *Tótem telúrico*, de Jaime Suárez. Les señalo esa correspondencia, que a la autora no le resulta explícita. Frente a la metáfora arqueológica del tótem como reflejo de la imposición de un nivel cultural sobre los otros que tiene debajo, *Isla recreada* se circunscribe a su liviandad, la misma que en estos momentos puede contemplarse en MuSA gracias a la suma de esfuerzos bien avenidos.